

## ¿UN MURO PARA MADERA?

*....para que el reclamo acabe de salir  
de la sepultura injusta  
que tanto se parece a los sepulcros modernos  
de los fantasmas libertarios satanizados  
como ideologías pasadas de moda  
La Razón Maderiana, RLJ*

Querida Alma:  
Compañera(o)s:

Desde aquel editorial con el que abrimos la página del Movimiento de Madera en la red cibernética, fijé someramente mi postura en relación a la conversión de Madera en historia y a la congelación de su herencia por cualquiera de los medios ideológicos bien conocidos; hoy la sostengo un poco más completa y con ello contesto a su petición para intervenir en la cuestión de la iniciativa para llevar el nombre de aquel proceso revolucionario al muro del congreso de Chihuahua.

### I. MADERA NO ES HISTORIA, PORQUE SIGUE SIENDO MOVIMIENTO

A cada día de éstos últimos que pasan, el sencillo programa del movimiento de los insurgentes de Madera se acrecienta como actual.

1.- La fuerza original del magisterio, el normalismo avanzado, fuente esencial de la formación de aquel Movimiento, va hacia su desmantelamiento para dar paso a una ideología educativa de derecha. En estos últimos años la embestida ha sido sistemática, no solo por la desaparición programada de las normales rurales --entraña de la educación cercana a la pobreza--, sino por la salvaje reforma a la Constitución que ha instalado en el emblemático artículo 3o. un sistema de absoluto control autoritario del pensamiento de los docentes y los niños. En tal estrategia, en particular el gobierno actual de Chihuahua se ha sumado sin condiciones a la reforma federal. La inédita lucha masiva del magisterio democrático por todas las vías confirma que el normalismo de los cuadros políticos de Madera está en un serio peligro, solo remediable con un viraje revolucionario, así sea solamente democrático, pero inmediato. El cuestionamiento del magisterio democrático al Estado mexicano, por la vía judicial, ha sido tan intenso y masivo que lo obligó a retroceder a posiciones del autoritarismo de la época anterior al juarismo y lo mantiene en estado de evidencia permanente como un Estado a la defensiva. En efecto, el poder judicial federal acudió al peor centralismo burocrático para construir sus trincheras feudales desde donde dictaron sentencias contra el magisterio que no piden nada a las arbitrariedades del Estado centralista del siglo XIX. Es decir, aquí y ahora, el normalismo, como forma del pensamiento social y político profundamente nacional, está ya más atrás que en 1965 y no sólo eso: está más atrás que la formulación del cardenismo. En ese medio de contraste, el sencillo programa educativo imbíbido en los documentos de Madera revive

con más fuerza que nunca, precisamente por el combate mortal que ha planteado el Estado en su contra. En ese renglón del Movimiento, Madera se funde de manera natural con la lucha actual contra la mal llamada reforma educativa. Por eso no puede ser historia, porque mantiene su vitalidad de movimiento.

2.- En la cuestión agraria, Madera se levanta como programa redivivo al lado del zapatismo de Emiliano, del Magonismo libertario y de las posiciones del agrarismo que prendió como gran fuego libertador a muchas planicies y praderas, como la vieja Babícora de Chihuahua, que alimentó de combatientes a la revolución y de un particular formato de la posesión de la tierra reflejado en el Villismo. Un racimo conciliador de disposiciones agrarias había ingresado a la Convención de Aguascalientes y de ahí a la Constitución de 1917. Todo se acabó. Ya desde 1965, cuando los insurgentes organizaron los Encuentros de la Sierra, el programa agrario constitucional se tambaleaba seriamente por la feroz concentración de la tierra y así se refleja en los Cuadernos de Madera. A partir de 1992, con la contrarreforma del artículo 27 constitucional, el programa agrario original volvió a su condición de preconstituyente revolucionario flotante y reclamante y Madera forma parte indiscutible de esa categoría de cambio. Junto con el Plan de Ayala, el Manifiesto Liberal de 1906, el movimiento del Sureste, los Acuerdos de San Andrés y otras cartas menores, los Cuadernos de Madera tienen su lugar indiscutible en esta Constitución flotante y reclamante que ronda vigilante los linderos del 2018. ¿Cómo se vería Madera en esa rediviva Constitución agraria rebelde si sólo se le contemplara como historia? Ese tipo de historia mata los programas.

3.- ¿Qué tan lejos quedó el programa político de Madera respecto de la actualidad? La aparente novedad actual es la crítica a los partidos políticos, pero sumada a la compulsión individualista que sueña con la utopía de los ciudadanos como un conglomerado pre-rousseauiano. Madera fue y es más moderno que eso. Su deslinde no fue individualista y pro-anarquista. La crítica se planteó como un movimiento propio y una organización política que respondió a la situación de las masas campesinas, obreras y magisteriales. Antes hemos discutido la cuestión así:

**La mayor parte de los militantes del grupo de Madera provenía nítidamente de ese contexto. Algunos habían sido militantes del PPS y otros estuvieron cerca del PCM. Trabajaron intensamente en el movimiento de masas campesino en el seno de la Unión General de Obreros y Campesinos de México (UGOCM) y dirigieron y orientaron el movimiento estudiantil normalista hacia la lucha campesina. Pero su experiencia práctica con las burocracias partidistas, el creciente autoritarismo del Estado y la poderosa influencia de la revolución cubana produjeron el resultado más importante de este movimiento: la crítica autónoma de todo el proceso contradictorio de la compleja relación del normalismo con el Estado y con la organización política partidaria de izquierda desde los años 30. La expresión estridente de esta crítica trascendental en el hecho de armas de Cd. Madera no le resta nada**

**de su importancia, por más que por espacio de 35 años haya predominado una concepción prejuiciosa que mantiene a Madera en la marginación analítica.** (La Razón Maderiana, RLJ, en <http://www.madera1965.com.mx/edits.html>. El subrayado es de ahora)

La decisión de la vía armada fue una línea organizativa que se agotó en el asalto al Cuartel, pero que de forma alguna implicó el final del movimiento y del programa planteado que desplegaron su influencia de varias maneras. Resaltan tres formas del desarrollo:

a). Ingresó en forma de pensamiento y literatura a las universidades y escuelas normales. Es ejemplar su desarrollo en la Universidad Autónoma de Chihuahua, en donde se fundió a la crítica del marxismo endurecido, a las nuevas tendencias educativas y al propio movimiento estudiantil. Toda una generación de intelectuales, políticos y activistas sigue siendo portadora de las líneas fundamentales del programa de Madera.

b). Marcó el parteaguas del movimiento y la organización políticas rumbo a 1968 y se constituyó en el referente crítico más enérgico. Muy pronto formaría un eje dialéctico contradictorio con el ejercicio de la violencia por el Estado en 1968 y con ello devino la moderna matriz del origen de la nueva organización política nacional, hasta la fecha. Es decir, con Madera arranca la crítica de fondo a la manipulación ideológica y constitucional de la revolución mexicana que se ha extendido ya por medio siglo, hasta estos días en que se avizora una auténtica crisis del Estado mexicano y su sistema organizativo del partido del orden.

c). La tesis de la vía de las armas fue retomada varios años después por secuelas organizativas de Madera o por otros ensayos hasta el planteamiento inicial del EZLN, que tuvo un resultado organizativo autónomo de masas y un programa de justicia en la cuestión de los pueblos originarios y sus territorios, que ahora se integra al preconstituyente general en la vía de una transformación social y política que finalmente habrá de reflejarse en la atención de los pueblos indígenas que fueron contemplados en el trazo de los Cuadernos de Madera.

Como se aprecia, la solución autónoma de los insurgentes de Madera a la cuestión política consiguió fusionar las influencias soviética, cubana y de la revolución mexicana para desprender su propia organización y de esa manera fundaron la primera matriz de la teoría moderna del partido político en el país, recogida y enriquecida en el movimiento de 1968. Ese núcleo práctico y teórico de la organización política en el país sigue su desarrollo a toda velocidad. No puede ser frenado por una concepción que lo enlate como historia muerta, empeño en el cual el Estado tiene interés estratégico.

## II. ¿MÁRTIRES? NUNCA. INSURGENTES, SIEMPRE.

La iniciativa en el Congreso de Chihuahua intenta subir a su muro la tesis de los "mártires de Madera". Ese concepto, muy clásico en el tratamiento del

Estado a los revolucionarios, es una afrenta contra la propia autoconcepción política de los insurgentes de Madera. El martirologio implica la decisión de inmolarse en sacrificio de una causa. Los insurgentes de Madera no fueron a inmolarse; tomaron la decisión política de enfrentar al Estado por la vía militar, luego de configurar un programa social y político para un movimiento más vasto, en cuyo contexto encontraron correcta la vía de las armas. Ni el análisis ni la crítica posteriores ni los resultados concretos de su acción concreta conducen a redefinirlos como mártires. Fueron insurgentes conscientes, convencidos de su programa y su vía, que entraron en combate y cayeron en la acción. Fueron militantes revolucionarios en uso legítimo de la crítica de las armas. Estamparlos en un muro como "mártires" constituye una cruel degradación, acción muy propia del enemigo que triunfa y humilla a los prisioneros vencidos.

### III. ASCENDERÁN A UN MURO CUANDO TRIUNFE SU CAUSA

Entiendo que esta discusión se da ante ciertos hechos consumados. La iniciativa del PRD de Chihuahua está en curso y la información de prensa dice que el martes 16 de mayo subirá al Pleno para su posible aprobación. No obstante, conforme a lo expuesto, mi posición se sintetiza en estos puntos:

- 1.- Es absolutamente indebido que el PRD se arroge la representación de un movimiento insurgente con una sólida historia de autonomía política y con un programa vivo y reclamante de cumplimiento, para proponer su reducción al carácter de icono lastimero en el muro parlamentario.
- 2.- Ni a nivel nacional ni local el Estado tiene legitimidad, no digo socialista, sino meramente democrática y solidaria, para intentar una justicia ceremonial, con una concepción cuasireligiosa, a una vanguardia política revolucionaria que cuestionó su esencia represora, capitalista e imperialista.
3. En consecuencia, sostengo que la iniciativa debe ser retirada.

Con un abrazo fraternal y un recuerdo solidario para los camaradas de Madera.

México, CDMX, 12 de mayo de 2017.

Rogelio Luna Jurado